

LAUREANO ALBAN. Costarricense. Publica su primer libro en poesía en 1961, *Poemas en cruz*. En 1979 gana el premio Adonáis con *Herencia del otoño*, obra por la que también mereció en 1980, compartido con Alfredo Cardona Peña, el premio nacional de poesía "Aquileo Echeverría". Como crítico tiene a su haber *Poesía contra poesía* (1970) y, como coautor, el *Manifiesto trascendentalista* (1977). El resto de su obra poética incluye: *Este hombre* (1966), *Las voces* (1970), *Solamérica* (1972), *Chile de pie en la sangre* (1975), *Vocear la luz* (1977), *Sonetos laborales* (1977), *Sonetos cotidianos* (1978) y *La voz amenazada* (1981), mención honorífica en la versión de 1979 del Certamen UNA-PALABRA, de la Universidad Nacional, título del que entresacamos los poemas que a continuación siguen.

## POESIAS

LAUREANO ALBAN

Tránsito  
de  
sombra

El odio sin remedio.  
¿Y la juventud?  
En el ataúd.

*Miguel Hernández*

Es el hombre el que cae.  
No es la piedra o la noche.  
Es su mirada llena de sima y soledades,  
su voz nocturna que hacia el polvo vira.

Es el hombre el que cae. Sólo el hombre.  
Investido de escombros y desamparo  
contra el último muro.

Es su silencio inútil  
que dando voces gira entre los sueños,  
su deslumbrado mundo lleno de ojos  
cegados por la muerte.

Es el hombre el que cae,  
ahora mismo, aquí  
sobre estas palabras como una larga sombra  
desde la sangre lenta del olvido.

*Madrid,  
oct. 78.*

Es un viaje sin luz que oscuro rueda  
hasta agotar el canto.

Antología  
del  
caminante

Ahora que he resuelto de una manera rota,  
de un modo algo crispado  
el rumbo del amor.

Ahora que puedo deshacerme a solas,  
inútilmente a solas, como el primer hombre.  
Y que la sed ya no me alcanza  
como sed o dolor,  
porque el silencio  
es una aureola en torno del olvido.

Ahora que los viajes  
desembocan aquí, sobre mi asombro.  
Y que he tomado la arcilla,  
precipitadamente la he tomado,  
y conversado con ella  
sobre su destino de sombra.  
Cuando ya han transcurrido todos  
los espejos vacíos de la noche,  
y comprendo el gemido cerrado de la piedra  
y tránsito ciudades agresivas  
donde imperan insomnios y destierros.

Ahora que he bebido soledades  
en la copa vibrante de la mano  
y ya el destino puede deshacerme  
de un solo golpe móvil del azar.  
Cuando el tiempo ha detenido todos sus secretos  
en una sola hora enarbolada.

Ahora, tardiamente, amo.

*San Pedro de  
Montes de Oca,  
set. 77.*

Exerencia  
de  
soledad

En el otoño raudo me detengo.  
Castilla como un sueño limita con la tierra.

Rostros sin ti giran en mi silencio.  
Voy a caer, lo sé,  
cuando termine de soñar.

En el otoño voy, pleno de tardes  
y hojas que se deshacen como nieblas.  
A impulso del recuerdo me desprendo  
de las últimas luces que aún arden.

Pájaros grises yacen en mi frente.  
Rescaldos de memorias se desprenden  
volando torpemente de la ausencia.

En el otoño estoy,  
cercado de horizontes como lámparas,  
subiendo, sol a sol, la tarde inmensa.

*Daganzo,*  
*nov. 78.*

'Todas las calles vienen a ser esto  
que cabe entre la mano: el corazón.

El hombre viene y yo me voy con él.

Hacia la muerte vamos.  
No se puede escoger sin ser eterno.

No se puede. ¿Sabéis?  
Y ya escogimos solamente  
ser raudos en lo azul.

El hombre pasa y yo me voy con él.

Terrible es decidir nacer,  
fundirse inerte en la totalidad de los recuerdos.

Alguien nos llama siempre.  
El porvenir ya fue cumplido  
y brilla en nuestros ojos.

El hombre muere y yo me voy con él.

*Madrid,  
dic. 78.*

*Oacura  
versión*

Cómo sube el dolor, cae el dolor.  
De boca en boca va el dolor.  
Le ponen otros nombres al dolor.  
Lo hieren sin razón con más dolor.

Cómo vive el dolor, vuela el dolor.  
Sobre todos los sueños hay dolor.  
Cómo espera en las sombras el dolor  
deshaciendo silencios con dolor.

Es que reciben todos el dolor  
a la puerta del llanto. Y el dolor  
llega antes que nosotros al dolor.

*Liberia,  
Guanacaste,  
may. 78.*

Es que el dolor es uno. Y no hay dolor  
presente ni futuro. Es el dolor  
sin más, sin adjetivos de dolor.

Certezas  
del  
azar

Los transeúntes van muriendo.  
Se inclinan en los puestos de periódicos,  
se duermen en los taxis para siempre.

Vertiginosamente,  
contra "un muro de azar" todos se estrellan,  
y caen sobre losas que arden lentamente,  
en donde el estallido del silencio extiende  
el afilado resplandor del miedo.

Los transeúntes van muriendo.  
A diario alguien se torna azar enmudecido.  
Alguien que ayer besaba la certeza del día  
y cruzaba los parques  
y creía en la noticia del amor.

Mas todo es extingible, conmutable,  
intercambiables  
los nombres de la vida.

Los transeúntes van muriendo  
en la embriaguez del tiempo y del olvido,  
aferrados a escombros persistentes  
que flotan asolados en sus ojos.

Y todos, uno a uno,  
caen hacia sí mismos,  
de espaldas entre la luz del propio corazón.

Hay un agua de sol que se levanta

de los cuerpos desnudos  
como si el amor también subiera hacia el azar.

Porque es irresistible el clamor del olvido.  
En él se precipitan la ternura y la llama  
y la paciente oscuridad.

Los transeúntes van muriendo.  
A sabiendas escogen tempestades suicidas,  
y se desnudan premeditadamente  
hasta desaparecer.

*Madrid,  
nov. 78.*

A la  
sombra  
de  
Ulises

La vida es esto que deslumbra.  
Pátina de verdad sobre los sueños.  
Viaje que se resiste a detenerse,  
como si al remo del dolor  
hubiese un dios.

Tu mano puede ser una verdad,  
también tu rostro en que arde el paraíso.  
Pero yo ya perdí  
y entre los signos puros del olvido  
detuve el corazón.

Medité largamente  
en los motivos móviles del viento,  
peregriné de una ciudad a otra,  
de un tiempo a otro, de un silencio a otro.

He rescatado inútilmente rosas  
cuya belleza devoró la sangre,  
hasta dejar sólo un ardor sin pájaros  
indefenso en las manos de la sombra.

Y he descubierto la razón,  
el orden agresivo del invierno,  
su lóbrega inquietud,  
su gris sin nadie.

*Alcalá  
de Henares,  
dic. 78.*

Imitación  
de  
la  
sombra

Siendo yo el terrible  
títere de mis sueños.

*Hart Crane*

Soy sólo un invitado.  
Estoy consciente que el mar inundará la sala,  
que la tarde emprenderá su musgo en los espejos,  
que aceleradamente todo muere  
con un largo estertor ya solitario.

Yo no vine a vivir, vine a marcharme.

Abren la puerta  
con un vaivén de espejos deshaciéndose,  
y entra su voz, el más amado asombro:  
Mi padre está cayendo  
entre la multitud.  
¿Cómo no ir también entre su sangre?

Se ha detenido el tiempo en los cristales.  
Alguien corre cortinas en el viento.  
Hay oscuras palabras en el aire, llenándolo.  
La soledad se duerme, se concentra  
en el centro gastado del silencio.

*Madrid,  
nov. 78.*

# Marina invernal

Espejo contra espejo,  
el día y el mar.  
Y el olvido refleja  
entre uno y otro,  
sin más destino  
que perder esplendor.

Es todo. Una barca  
y sus luces volcadas por el viento.  
Y a la deriva el mar  
en la mirada.

El sol, única isla vertical  
en la velocidad del mediodía.

Niños dormidos en la playa yacen  
mirando el mar que splende en su soñar.

Es invierno y se llenan de naufragios  
los ojos del azar.

*Málaga,  
dic. 78.*